

Sustituyendo a el Sustituto

"Jesús de Nazaret Rey de los Judíos". Ese fue el cartel que Pilato, el gobernador romano, dijo a los soldados que pusieron en la cruz por encima de la cabeza de Jesucristo. Pilatos, probablemente lo hizo con el fin de vengarse de los líderes judíos. La historia nos dice que odiaba a sus súbditos tanto como ellos lo odiaban, y muchas veces buscaba la manera de vengarse de ellos. El título estaba escrito en hebreo, la lengua nacional, el griego, el idioma de la gente común, y el latín, el idioma del gobierno. Los sumos sacerdotes se opusieron al título porque se dieron cuenta que el título había sido lanzado a los dientes del pueblo judío. Ellos protestaron, "no escriban, el rey de los Judíos, sino que él dijo: Yo soy el rey de los Judíos". Pilato había logrado su objetivo y respondió: "Lo que he escrito, ya lo he escrito".

Hacia el mediodía, los soldados romanos apostaron en la cruz han dividido las vestiduras de Jesús y están tratando de decidir quién recibe la prenda exterior que se tejió con fuerza sin costura. Juan pensó en ello y se dio cuenta incluso que esto era el cumplimiento de las Escrituras. Él cita en Salmo 22:18, "Repartieron entre sí mis vestidos y sobre mi ropa echaron suertes." Las palabras de este salmo llegan más allá de David y se cumplió literalmente en la muerte de Cristo. "Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí:—No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura, que dice: «Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.» Y así lo hicieron los soldados"(Juan 19:23-24a).

Cuatro mujeres estaban cerca de la cruz. Sus corazones tiernos por el ser querido es un fuerte contraste con los verdugos romanos endurecidos. Juan nos dice: "Estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena" (Juan 19:25). El eminente estudioso A. T. Robertson sugiere que "María, la madre de Jesús, había estado presente en Jerusalén a través de todo el calvario el temor de juicio y la crucifixión hasta ahora. Es reconfortante saber que estaba con la mujer que le amó y amó a Jesús. Ninguno de los apóstoles estuvo presente excepto Juan, el discípulo a quien Jesús amaba ... "

El historiador Lucas nos dice que Jesús ha estado orando durante este tiempo. Es imperfecto en el original de lo que implica que Él mantiene. Sigue diciendo: "Padre perdónalos,.. Porque no saben lo que están haciendo."

El pueblo estaba mirando, y aun los gobernantes se burlaban de él diciendo:—A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios" (Lucas 23:35). Los soldados también se burlaban de él, y se acercaban ofreciéndole vinagre y diciendo:—Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo" (vv. 36-37). Uno de los malhechores que estaban colgados lo insultaba diciendo:—Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, lo reprendió, diciendo:—¿Ni siquiera estando en la misma condenación temes tú a Dios? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; pero éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús:—Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino" (vv. 39-42). Jesús respondió de una vez por todas, la declaración de fiabilidad. "—De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (v. 43).

¿Qué dijo Jesús a su madre y sus amigos que se reunieron alrededor de Él?

Siempre debemos tener en cuenta la figura central en la cruz es Jesucristo, el Siervo sufriente del SEÑOR. Él habla como Señor. Soluciona los mandamientos como un rey en su trono.

EL HIJO DE MARÍA (JUAN 19:26)

A. T. Robertson observa: "Ninguna madre ha tenido un hijo como Jesús. Jamás hombre alguno ha tenido una madre mejor que María. Jesús merecía la mejor de las madres. El Padre Eterno escogió esta doncella en la plenitud de los tiempos por su gran servicio en el Reino de Dios y la raza. María se merece lo mejor de todos nosotros. se diría que es la mejor manera de honrarla, cuando honramos y adoramos y seguimos el ejemplo del Señor Jesucristo, que no tolerará ningún rival en los corazones humanos, ni a nuestras propias madres, ni siquiera su madre" (*La Madre de Jesús*, p. 70).

"En el misterio de la Encarnación, el Cristo eterno se convirtió en un niño indefenso, que dependía de su madre para el sustento físico y espiritual. Cuando Dios se hizo hombre, Él no tomó medidas a medias. Fue a través de la impotencia de todos los niños, el desarrollo en el cuerpo, la mente y el alma que cada uno de nosotros ha conocido. Mientras Jesús iba creciendo, alguien le enseñó a mirar a los lirios del campo y las aves del cielo. alguien le enseñó a observar tan agudamente el patetismo y el drama de la vida de la aldea, las pomposidades tontas de la gente pequeña, y el heroísmo no comestible que se desconoce y a veces se pone al descubierto. El Hijo del Hombre vio la vida con toda la sensibilidad de una mujer, y esa mujer era María" (Desconocido).

María sabía que nadie más hizo la perfecta humanidad de Jesús. Ella lo conocía como el Hijo de Dios, porque el poder del Altísimo la había cubierto con su sombra cuando fue concebido. Sin duda, su muerte fue un misterio aún mayor. "Él todavía era el Hijo de Dios, aunque Él había muerto."

María había sufrido mucho por este hijo.

La profecía de Simeón se registra para nosotros en Lucas 2:34-35. "Los bendijo Simeón, y dijo a su madre María:—Éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones."

Alguien ha escrito elocuentemente sobre esta perforación de la espada de Simeón: "allí está su hijo colgado delante de sus ojos, pero ella no podía hacer nada. Sus heridas sangraban, pero se atrevió a ver firmemente tenía la boca seca, caliente como un horno, su cuerpo le dolía, arqueado por el dolor de los azotes, la ruptura de las espinas, la perforación de los clavos, pero ella no lo puede calmar los brazos estirados utilizados para abrazar su cuello. Ella solía acariciar las manos traspasadas y los pies;... ahora sus uñas traspasadas, así como las espinas en toda su frente era un círculo de llamas alrededor de su cabeza las burlas lanzadas contra él la hirió asimismo para añadir a su agonía, Jesús estaba sufriendo la muerte de un criminal. María iba a través de la experiencia de lo que profetizó Simeón. "Una espada traspasará tu misma alma" (Origen desconocido).

Sin embargo, la mayor ventaja de la espada fue revelado cuando Jesús dijo: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Fue entonces cuando la espada cortó lo más profundo en su corazón.

Pero la espada de Simeón le había atravesado a ella el corazón con frecuencia por el ruido de las lenguas de los chismes.

La relación de María con Jesús

A los doce años Jesús hizo la declaración a sus padres "Tengo que estar en los negocios de mi

Padre." Después de que el ministerio público de Jesús comienza, los Evangelios mantienen a María en el fondo. En la boda en Caná de Galilea Jesús le dijo a su madre: Mujer "¿qué tengo yo que ver contigo? Mi hora no ha llegado" (Juan 2:4). Dos años más tarde Jesús estaba enseñando en Capernaum. Los rumores de que Jesús está sufriendo de un ataque de nervios (Marcos 3:30-35). María llegó a controlar a su hijo y envió un mensaje a Jesús. Los fariseos le dijeron: "Tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan. Él les respondió diciendo:—¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?" (Mateo 12:48-50). "Respondiendo él al que le decía esto, dijo:—¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo:—Éstos son mi madre y mis hermanos, pues todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre."

Ahora en la cruz, lo que dijo Jesús a María? ¿Tendrá alguna posición especial para ella? Qué privilegio especial de la gracia se le asigna a la Virgen María.

En efecto, Jesús dice: "De ahora en adelante, no yo, sino Juan, es tu hijo". El hecho sorprendente es Jesús no llama a María, "madre", sino "mujer". Él no dijo "madre". Él podría fácilmente haber dicho "madre.", Dijo, "mujer". Jesús no le está faltando al respeto. Pero él tiene que terminar la relación terrenal. Es como si Jesús le dijo a María: "Madre, mira a Juan Llame a su hijo que va a estar con ustedes y el que va a cuidar de ti ... tengo que estar en los negocios de mi Padre..."

Jesús pudo haberse dirigido a María llamándola "madre" en este momento, pero eligió no hacerlo. Él la llamó "mujer".

Si María necesita un hijo que la ame y cuide en sus necesidades, tenemos que mirar al discípulo Juan.

Importante principio espiritual para nosotros hoy en día

Spurgeon hizo hincapié en que Jesús negó a María no hay privilegio especial basado de su relación familiar terrenal. Ella no debe convertirse en su rival. Ningún ser humano está más cerca del Salvador que como el buen ladrón, o tú, o yo - ni siquiera María.

Hechos 1:14 los registros de la última referencia de María en la Biblia. Es después de la resurrección y ascensión de Jesús. Alrededor de 120 creyentes reunidos orando. Lucas registra los acontecimientos, " Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos." A. T. Robertson dice, "Un toque delicado por Lucas que muestra a María con su corona de gloria en el pasado. Había salido de la sombra de la muerte con la canción en su corazón y con la realización de la promesa del ángel, y la profecía de Simeón. Fue un tiempo bendito de María. "Ahora nos encontramos con María, acompañada con ella, los hermanos de Jesús que una vez creyeron en Él" (Juan 7:5). Jesús se apareció a Jacobo (1 Cor. 15:7) y ahora se trata de una familia feliz de creyentes, incluyendo a la madre y sus hermanos (hermanastros, literalmente) de Jesús. Continúan en oración por el poder de lo alto. Los medio-hermanos, ahora eran todos creyentes de corazón en Jesús el Mesías. La familia está una vez más, reunificada. Su teología judía no pudo encontrar espacio para un Mesías sufriente y moribundo hasta después de que Jesús resucitó de los muertos. Cuando abrió sus mentes habían entendido las Escrituras del Antiguo Testamento, como el resto (Lucas 24:45).

María perdió a un hijo, pero se encontró a un salvador. Este Hijo de María se convirtió en su salvador. No olvides nunca. Él fue su sustituto muriendo en su lugar en la cruz porque María era un pecadora con la necesidad de un salvador. María necesitaba el Salvador. Ella trajo una ofrenda por el pecado, en obediencia a la ley después del nacimiento de Jesús (Lucas 2:22, 24; 1:47). La madre estaba levíticamente inmunda durante cuarenta días después del nacimiento de un hijo (Levítico 12:1-8).

EL SALVADOR DE MARIA

Jesús es el personaje central en el drama que tenemos ante nosotros. Dios no compartirá su gloria con nadie, ni siquiera la madre terrenal de Jesús.

Jesús cumplió el último detalle de la ley.

Jesús estaba cumpliendo hasta el último detalle de la letra de la ley. "Honrarás a tu padre y a tu madre."

Incluso en la cruz, Jesús ofrece a María (v. 26-27). "Cuando vio Jesús a su madre y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre:—Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo:—He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa." Lo fácil que habría sido para racionalizar me estoy muriendo permita que sus hijos e hijas cuiden de ella. Pero eso no es lo que Cristo hizo. Él estuvo a cargo, incluso en la cruz.

Jesús demuestra el auto-sacrificio del amor

Esta es posiblemente la más clara, la demostración más fácil de entender de la auto-renuncia a la verdadera auto-negación, que se encuentra en el Nuevo Testamento.

R. G. Lee escribió: ". . . Jesús mismo separado de el amor de la madre. Abandonó la mejor tierra, para ofrecer. Renunció a todo vínculo que pueda interferir con su plan de salvación. Se quitó incluso la obstrucción de la devoción filial. Él renunció a todo por los pecadores. Él renunció a todo por mí. Él renunció a todo por ti. . . Fue una renuncia mayor cuando Cristo dio las glorias del cielo para venir a esta tierra y morir por los pecados de la humanidad. Renunció a su madre con el fin de convertirse en su salvador."

Jesús abandonó la mejor tierra, que tenía que ofrecer. Renunció a todo vínculo que pueda interferir con ser el salvador de la humanidad perdida. Eligió a renunciar a ella. "Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuerais enriquecidos" (2 Corintios 8:9). Nuestras riquezas se encuentran en la justicia imputada por Dios a los pecadores que creen. "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él" (5:21).

Jesús bebió hasta la última gota de tristeza, pena y dolor en nuestro nombre. Durante tres horas el sol se negó a brillar en el sufrimiento de la deidad. Isaías había dado un vivo retrato del siervo sufriente de Dios cuando dijo que fue "herido por nuestras rebeliones." Juan el Bautista señala a Jesús como el "cordero de Dios que quita el pecado colectivo de un mundo de pecadores." Cristo se entregó en "rescate por muchos." El que no conoció pecado, Dios hizo pecado por nosotros. En la cruz Cristo se hizo maldición por nosotros y así nos redimió de la maldición de la ley. Somos "redimidos por la sangre preciosa de Cristo" derramada en el Calvario. Se entregó a sí mismo "en rescate por todos". Jesús tuvo que pagar el precio y probó la muerte - la muerte espiritual - para todos los hombres. Lo mismo ocurrió a María, así como tú y yo. Ella era una pecadora con la necesidad de un sustituto.

Jesús es el sustituto de María.

No se encuentra en el Nuevo Testamento a Jesús dándole a su madre cualquier asignación especial o una posición especial. Es evidente que Jesús negó cualquier cesión o privilegio especial a María. Tienes que ir fuera de la Palabra de Dios para la enseñanza de los hombres varios cientos de años más tarde para encontrar los privilegios especiales otorgados a ella. Simplemente, no se encuentra en la Biblia.

En la cruz, María descubrió que tenía una mayor necesidad de estar en una unión mística con Cristo, que una unión natural con su hijo. Russell Bradley Jones observa cuidadosamente, "Ella con mucho gusto tomó su lugar entre sus adoradores sinceros. No era un lugar especial, no estaba en la plataforma, con ciento veinte, como un simple creyente! Ella encontró que la relación de la salvación es superior a la relación familiar. Se enteró de que era mejor tenerlo como su Salvador y Señor, que teniéndolo como su hijo "(Jones, *Oro del Gólgota*, p. 38).

EL HIJO SUSTITUTO DE MARÍA (V. 27)

Yo creo que Jesús movió la cabeza a su madre le dijo al discípulo a quien amaba, "He ahí tu madre!"

Es como si Jesús le dijo a su discípulo: "Juan, cuida de mi madre. Yo voy a donde nadie ha ido nunca. Yo hago lo que nadie ha hecho nunca. Me iré de esta cruz a la tumba de José." "Juan cuida a mi madre. Tengo una cita. Juan cuida a mi madre hasta que yo la llame a ella. Mamá, mira a Juan. Llámale tu hijo. Él estará con usted. Una vez más, madre, tengo que ocuparme de los asuntos de mi Padre."

Jesús termina la terrenal y humana relación de madre-hijo. María ya no era la madre de Jesús. Ya no era su hijo. Él era ahora su sustituto divino que estaba muriendo como su Salvador. Él era el Salvador murió por sus pecados. Si necesitaba un hijo el apóstol Juan debe ser esa persona. Jesús fue colocando a María en el plano humano lo mismo con el resto de aquellos a quienes amaba. "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos y hermanas?" Ningún ser humano está más cerca de Jesús que el buen ladrón, o tú o yo. Jesús diciendo a María no debe ser su rival.

¿Por qué Juan?

El discípulo Juan llevó a María fuera de la cruz a su casa para que no viera el terrible final. Entonces Juan se volvió y vio la perforación del costado de Jesús por los soldados después de su muerte (Juan 19:30-37). La espada de Simeón había ya atravesado el corazón de María. Su hijo murió como un criminal condenado por el Sanedrín judío y el gobernador romano Pilato. Al parecer, ella no estaba en el entierro simple, y apresurado de Jesús. Me pregunto cuáles fueron sus pensamientos en esa soledad del sábado cuando Él estuvo en la tumba? No se nos dice.

José está, probablemente, muerto. Habían otros niños por parte de José en la familia: Jacobo, José, Judas, Simón y las hijas. Mateo registra un evento en la ciudad natal de Jesús de Nazaret después de que él había estado enseñando en la sinagoga. La gente se admiraba de su doctrina y le dijo: "¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, saca éste todas estas cosas? (Mateo 13:55-56). Ellos conocían a la familia muy bien. Jesús había dividido a la familia. Ninguno de sus hermanos y hermanas creyeron en él hasta después de la resurrección. F. F. Bruce señala, "Los hermanos de Jesús eran todavía demasiado antipático a él para encargarse de su cuidado en esta hora triste: en cualquier caso, no pudieron haber estado en Jerusalén, en este momento" (*Juan*, p 371).

La tradición dice que Juan acogió a María en su casa y vivió con él en Jerusalén once años y murió. Otro dice Juan la llevó con él a Éfeso y vivió allí hasta que murió.

¿Por qué tú y yo?

No hay misión más gloriosa en la tierra que sustituir al sustituto. Si la obra de Jesús es ir y tomar

cuidado de ella debe ser por medio de sus sustitutos.

Jesús es nuestro sustituto. Romanos 5:6-8 el apóstol Pablo escribe: "Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguien tuviera el valor de morir por el bueno. Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros." Cristo se eligió para ocupar nuestro lugar en la cruz y morir en nuestro lugar. Él pagó nuestra deuda de pecado en su totalidad con el fin de salvarnos.

Nótese con cuidado que hay un mundo de diferencia entre santificación y justificación. Somos justificados por la gracia mediante la fe en Cristo. Nuestras buenas obras no tienen nada que ver con nuestra justificación. Es un acto de Dios en su gracia, cuando declara el derecho de pecador creyente con él basado en la muerte de Cristo por sus pecados. Haciendo buenas obras no nos va a salvar. No va a añadir a nuestra salvación. Eso no nos hará justo ante Dios. No es Cristo y las buenas obras, las obras de sacrificio, incluso grandes en su nombre. Somos salvos por haber puesto nuestra confianza en el trabajo y la obediencia de Jesucristo que murió por nosotros. Sí, es un privilegio sagrado para sustituir al sustituto, pero sólo puede hacerse después de que Cristo ha entrado en nuestras vidas y nos ha salvado por Su gracia. Una línea precisa debe distinguirse entre la justificación y la santificación.

"porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe, pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas" (Efesios 2:8-10).

Nuestro trabajo consiste en sustituir al Sustituto. Si su trabajo consiste en llevarse a cabo debe ser por medio de sus sustitutos.

Annie Johnson Flint escribió:

"Cristo no tiene manos, sino nuestras manos
Para hacer su trabajo hoy,
No tiene pies, sino nuestros pies
Para llevar a los hombres por su camino,
Él no tiene ninguna lengua, sino nuestras lenguas
Para decirles a los hombres cómo murió,
Él no tiene ninguna ayuda, sino nuestra ayuda
Para llevarlos a su lado."

ALGUNOS PRINCIPIOS DURADEROS

Cuando te están sustituyendo por el sustituto no tienes nada que demostrar y nada que perder.

Cuando te están sustituyendo por el sustituto no tiene que preocuparse acerca de quién es el # 1 o # 2, o quién recibe el crédito, o no, o quién toma las decisiones. Lo único que quiere es traer honor y gloria a Él!

Cuando te están sustituyendo por el Sustituto todo lo que haces en su nombre cuenta. No hay ningún ministerio insignificante en el Reino de Dios.

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2012 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede

ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.